

Como los discípulos de Emaús, es el reconocimiento y encuentro con el Señor en la fracción del pan, lo que los vuelve a la comunidad; a insertarse con los hermanos a los que comparten y les comparten su experiencia de fe de encuentro con el Señor. Solamente juntos, en fraternidad, haciéndonos compañeros como Jesús con los que se vuelven defraudados y sin esperanza al inicio triste de su vida sin sentido, es como podemos rescatarlos de esta sociedad creciente y alarmantemente despersonalizada.

Volvieron a arder los corazones cuando Cristo partió el pan y se lo dio.

La Iglesia vive de la Eucaristía. (E Am 11). Es la Eucaristía la que vuelve a encender el corazón del hombre que se ha enfriado ante las apremiantes necesidades de sus hermanos; ante la avaricia que lo corrompe y lo hace insensible.

Es aquí y ahora en que Cristo se presenta para darnos el pan de la vida: “Tomó el pan, lo bendijo lo partió y se lo dio”. El sacramento del altar es la más sublime y más grande bendición de Dios para el hombre que siempre espera este beneficio de él, este favor para su vida. Dios nos ha bendecido en la Persona de Cristo, con toda clase de bienes espirituales y celestiales. (Ef 1,3). La Eucaristía es este pan que contiene en sí toda la riqueza espiritual que el anhela hombre.

Cuando Cristo da el pan y el hombre lo recibe con fe, se va transformando en todo su interior, se va renovando hasta convertirse en un hombre nuevo, capaz de construir una nueva comunidad. (Cfr. SC 11). Que especialmente en la asistencia a la eucaristía dominical, centro de toda la vida cristiana, los fieles redescubran la fuerza que impulsa y vigoriza toda la vida de los fieles. (DA. 5).

VIII

CONGRESO

EUCARÍSTICO NACIONAL



FOLLETO
SÍNTESIS

CUAUTITLÁN

2023

4. LA EUCARISTÍA



“Jesús Eucaristía, quédate y camina con nosotros con san Juan Diego como guía”

“SENTADO A LA MESA CON ELLOS, TOMÓ EL PAN, PRONUNCIÓ LA BENDICIÓN, LO PARTIÓ Y SE LO IBA DANDO”
(LC 24, 30)

(Del Documento Base para el VIII CEN, pp. 40- 44)

Jesús camina con nosotros.

¡Quédate con nosotros! Esta expresión indica el anhelo más profundo del hombre que al encontrar a Cristo en la Palabra; al reconocerlo en la fracción del pan, suplica su presencia permanente en su caminar.

El camino simboliza la vida, la existencia, en la que uno debe tomar decisiones: ¿hacia dónde me dirijo?, ¿cuál es mi rumbo?, ¿cuál es mi meta? Es en este camino en el que Jesús se hace caminante con nosotros; no solo es el camino; sino el caminante que acompaña, que guía y dirige a la humanidad.

En el camino encontramos varios peregrinos que nos salen al paso: la familia, amigos, la comunidad, etc., pero éstos por más que nos acompañen uno o todo el camino de nuestra vida, no pueden llevarnos a la meta, porque no está en este mundo. El fin del hombre es meta histórico.

El encuentro con Cristo en la fracción del pan es el punto de giro en el caminar; el cambio de rumbo decisivo que nos orienta ya no a Emaús, sino hacia Jerusalén; hacia la cruz, sí, pero con ella al cielo. Es por ello que es fundamental en la vida cristiana que nos dejemos encontrar por Cristo. Este Congreso eucarístico, como lo

anunciamos en los objetivos es la oportunidad de hacer la experiencia del encuentro con Él en la adoración Eucarística.

Es en la Eucaristía en la que los fieles van descubriendo que el Señor está con nosotros no de manera simbólica como en una imagen, sino real y sustancialmente DS 1651.

En la fe, se descubre cómo el Señor hace patente constantemente su promesa: “Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”. Mt 28, 20.

Se les abrieron los ojos y le reconocieron

La Eucaristía es la que nos abre los ojos para descubrir al Señor; la que hace que nuestros corazones vuelvan a arder, a encenderse para retomar nuestro caminar. Sin embargo, puede suceder que en este caminar vayamos con Jesús sí, pero sin reconocerlo, sin saber que camina siempre a nuestro lado, sobre todo cuando sentimos el peso, el fracaso de nuestra vida, por los problemas que vivimos.

Hay muchas personas que caminan sin rumbo, a tientas por el mundo. Se puede percibir y constatar el engaño del maligno que ha confundido a los hombres con tantas ideas que los alejan de Dios. Ideologías demoniacas que buscan desestructurar a la persona, dividirla, aislarla. Por ejemplo, la ideología de género, la justificación del aborto como derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo, las múltiples formas de presentar a la sexualidad reduciendo solo a instrumentación y placer esta dimensión constitutiva de todo ser humano que lo funda como tal.